

RESEÑAS

ANTONIO GARCÍA ESPADA, *Marco Polo y la Cruzada. Historia de la literatura de viajes a las Indias en el siglo XIV*, Madrid, Marcial Pons, 2009, 405 pp.

Viajes a las Indias en la frontera de lo fantástico y “lo real”

Los lectores tenemos claro que las novelas históricas mienten, pero, ¿miente la historia? ¿Es *verdad* lo que vieron y luego nos contaron los viajeros medievales europeos que salieron del Mediterráneo para explorar otros mares, otras *realidades*? Es más, ¿existe el mundo “real”, tal cual? ¿Lo que llamamos realidad no es también una *producción* del hombre? Éstas son algunas preguntas que me he planteado al leer *Marco Polo y la Cruzada. Historia de la literatura de viajes a las Indias en el siglo XIV*, del historiador medievalista Antonio García Espada.

El libro presenta los relatos de viajes de Juan de Marignoli, Jordano Catalán, Juan de Montecorvino, Marco Polo —uno más a pesar del título— Odorico de Pordenone, entre otros autores, escritos para informar y convencer al papa, los reyes y, por primera vez, a toda clase de lectores de aquello que encontraron.

El punto de partida crucial para estos viajes es, según el autor, la caída de San Juan de Acre en 1291, la última posesión de los cristianos latinos en Palestina. En ese momento, surgen todo tipo de ideas para su reconquista. Los tratados *De Recuperatione Terrae Sanctae* de Ramon Llull, Marino Sanudo o Pierre Dubois exhiben detalles e instrucciones precisas para la recuperación del reino de Jerusalén. Algunas propuestas son, por ejemplo, establecer bases militares en distintos puntos del Mediterráneo o mantener e incrementar las relaciones bilaterales con Persia y Catay (pp. 83, 85). Ni los planteamientos de estos textos ni las misiones emprendidas por las órdenes mendicantes condujeron al éxito de las Cruzadas, que como es sabido, fueron un

fracaso. No obstante, alertaron de la amenaza de los turcos y mamelucos, pusieron en evidencia la necesidad de enseñar lenguas orientales en las universidades europeas y establecer relaciones diplomáticas más allá del *Mare Nostrum* (p. 51).

Las descripciones de las Indias abordan temas y preocupaciones (tanto mercantiles como religiosas) comunes a la estadística de Recuperación, pero dan testimonio de una experiencia personal, consiguen entretener a los lectores, apelar a su imaginación, ilusionar y, por qué no, hacerles soñar. Lo hacen con un lenguaje llano, dirigido al poder, pero al mismo tiempo transgresor, en la frontera del mundo oral y la literatura moderna. Por un lado, son discursos llenos de fórmulas, interpolaciones, teatralidad, profecías que hacen uso de las grandes figuras y de lo fantástico, de la retórica y las alegorías; por otro lado, incluyen un narrador curioso que ve, observa, traduce, interpreta y opina, que se acerca a lo que hoy son el novelista y el etnógrafo.

El libro consta de una introducción, cinco capítulos y una conclusión, se acompaña de una excelente bibliografía que prueba la larga investigación que ha llevado a cabo García Espada en archivos y bibliotecas de Europa y Asia (el libro es fruto de una tesis doctoral defendida en el Instituto Universitario Europeo, en Florencia, y un riguroso trabajo de campo en India).

La introducción (“Marco Polo y la Cruzada”) y los dos primeros capítulos (“El ensanchamiento de la teoría de cruzada tras 1291” y “El papa y los mendicantes de Europa”), de carácter histórico, presentan el amplio *corpus* literario (“Tratados de Recuperación y de Descripción de las Indias”) y justifican su vinculación con la Cruzada. El plan de acción del papa y los reyes latinos para la recuperación de tierra santa y la ampliación de sus dominios se desarrolla en una “recién estrenada” sociedad urbana con proyección comercial. Los actores son marinos mercaderes y frailes dominicos y franciscanos que se convierten en autores de cartas, tratados y libros de maravillas. Es particularmente interesante el apartado “Viajar y escribir”, que profundiza en las razones del extraordinario encuentro entre Asia y Europa que se dio en tierras de Gengis Khan.

El tercer capítulo (“La práctica moderna”) describe el contexto histórico y social de Europa en el siglo XIV, que se deba-

te entre la práctica moderna y la tradición de la Verdad Única. Explica la novedad que aportaron mapas y portulanos en los viajes hacia el Oriente y ofrece una mirada crítica a los argumentos destinados a acabar con el islam, la empresa evangelizadora planteada por el mallorquín Ramón Llull y el peso de la Revolución Sensorial de Tomás de Aquino, canonizado en esos tiempos.

Los capítulos cuarto (“La descripción en la tradición medieval”) y quinto (“El conflicto de la descripción con la realidad”), con una perspectiva no sólo historiográfica sino también de análisis textual y literario, nos ofrecen ejemplos de las *mirabilia* que hallaron los viajeros y las analogías que éstos establecieron con su mundo conocido, los detalles que atrajeron a los diferentes autores y sobre todo *cómo* transmitieron ese conocimiento. La expresión del asombro es común a todos los relatos, también comparten la geografía y ciertos temas —la identificación de lugares bíblicos y reliquias—, pero cada uno lo hace a su modo, estilo y según sus preocupaciones y sentimientos. Algunos destacan anécdotas personales; otros, personajes que se cruzaron en sus caminos (el Preste Juan, Miguel el brahmán, los mártires de Tana, los cristianos malabares, etcétera), varios textos describen ritos y creencias de musulmanes, budistas o “idólatras” con más o menos empatía y se fijan en la fauna, la flora, la comida y otras costumbres locales.

García Espada analiza, y ésta me parece su aportación más importante, cómo estos escritores viajeros codifican e integran su saber, de qué manera se expresan, intervienen en sus textos, argumentan, reflexionan, se comprometen con la ortodoxia, se autocensuran, son rigurosos o persuasivos, cómo usan el ritmo narrativo, las lenguas romances y el latín, la tradición oral y la retórica para acercarse al público lector. En definitiva, cómo las diferentes voces establecen relaciones dispares con los referentes, curiosean y se dejan sorprender ante lo novedoso, dosifican sus emociones para describir la realidad, su verdad, *lo que se les representa*.

Precisamente lo que une a este género descriptivo es “esa necesidad de dar individualmente con una verdad no dada por la tradición, sino adquirida a través de la experiencia particular y sensible” (p. 344). Se establece un “nosotros” (en este caso la-

tinios) y un “ellos” (sarracenos, indios, mogoles, chinos, turcos, egipcios y muchos otros) y se logra informar a los europeos “de la existencia de una sociedad, una religión y un sistema de valores alternativos” (p. 347).

La semiótica nos ha explicado que el significado de una representación no puede ser más que eso, una representación. El interpretante no sugiere más que otra representación a la que se transfiera la antorcha de la verdad y que, como representación, vuelve a tener su interpretante.¹ García Espada concluye su obra recordándonos que la semiosis textual es ilimitada.

En línea con los argumentos de Edward Said (1978) y Benedict Anderson (1983), García Espada ha señalado también una “suerte de Orientalismo Medieval” en esta época.² Parece que, como tantas veces sucede en nuestros días, estos viajeros occidentales, cuando veían esa parte del mundo, se veían a sí mismos viéndola, mirándola, observándola, pero quizás Oriente, Asia, los territorios de *Dar al Islam* siguen sin verse.

Es posible que fuera de lo que producimos los humanos —la cultura— nada tenga sentido; la historia no es más que un “acontecimiento” semiótico, quizás un mito de la modernidad.

Roser Noguera Mas
Universidad Centroamericana, El Salvador

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO, *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2009, 223 pp.

La política e historia contemporáneas de la República Árabe de Siria no se comprenden sin su dilatado pasado de dominación

¹C. S. Peirce, *Principles of Philosophy. Collected Papers of Charles Sanders Peirce* (I). A cargo de Charles Hartshorne y Paul Weiss, Cambridge (Massachusetts), Harvard, Harvard University Press, 1931, p. 339; U. Eco, *The Role of the Reader. Explorations in the Semiotics of Texts*, Bloomington, Indiana University Press, 1995, p. 195.

²Sobre esta sugerencia “orientalista” se puede consultar la reseña del autor de este libro: Antonio García Espada, “Marco Polo y la Cruzada. Un Orientalismo subversivo”, en Web Islam, revista en línea [http://www.webislam.com/?idt=12885, 8 de mayo de 2009].

otomana, desde principios del siglo XVI hasta inicios del XX; sin el reparto del que fueron objeto las denominadas provincias árabes del Imperio otomano a raíz de la Primera Guerra Mundial; sin el dominio neocolonial ejercido por Francia como potencia mandataria durante el periodo de entreguerras; sin la creación del estado de Israel en el corazón del mundo árabe y, consiguientemente, la emergencia del conflicto árabe-israelí después de la Segunda Guerra Mundial, concretamente en los años cruciales de 1947 a 1949. Y, por último, pero no menos importante, sin la propia formación del Estado sirio y la configuración de su sociedad bajo patrones estatales y nacionales que no recogían del todo su diversidad étnica —90% de árabes, 9% de kurdos y un 1% restante de armenios, circasianos y turcomanos— y tampoco confesional —90% de musulmanes sunníes y shííes: alawíes, drusos e israelíes, y 10% de cristianos: greco-ortodoxos, jacobitas y católicos—, lo cual además niega su pluralidad política e ideológica.

Desde esta perspectiva, que entrelaza inexorablemente las esferas interna y externa, Ignacio Álvarez-Ossorio aborda su último trabajo titulado *Siria contemporánea*. Este vínculo no podía estar más justificado, en la medida en que pocas regiones del planeta ilustran, de manera tan manifiesta, la influencia mutuamente ejercida por la política nacional y las relaciones internacionales a un mismo tiempo. De ahí que no sea extraño que el autor dedique buena parte de su obra a la política exterior de Siria, en particular, a las relaciones internacionales de Medio Oriente. Tema, éste, sobre el que se ha ocupado en otros importantes títulos centrados principalmente en el conflicto árabe-israelí o, si se quiere, israelo-palestino. Entre ellos destacan *El proceso de paz de Oriente Medio. Historia de un desencuentro* (1999); *El miedo a la paz. De la guerra de los Seis Días a la segunda Intifada* (2001); y, en colaboración con Ferrán Izquierdo, *¿Por qué ha fracasado la paz? Claves para entender el conflicto palestino-israelí* (2005).

En este sentido, el texto admite dos lecturas: una en clave interna y otra externa. Ambas son igual de pertinentes y complementarias. Lejos de suponer un presunto déficit de la obra, resulta, a la inversa, ser su punto fuerte, pues difícilmente se entenderían los hechos y acontecimientos internos en Siria sin

advertir sus enormes condicionantes y desafíos externos, y viceversa. No obstante, conviene subrayar, en aras de despejar cualquier atisbo de duda o confusión, que la adopción de esa perspectiva no pretende justificar, ni mucho menos legitimar ningún tipo de política pasada o presente. Por el contrario, se trata de una apuesta claramente metodológica, que sólo busca explicar y comprender; y siempre desde la obligada distancia que debe acompañar a una visión rigurosa y objetiva e incluso, en ocasiones, crítica.

Una sinopsis de la evolución política de la República Árabe de Siria permite entender mejor la pertinencia de esa óptica. Sus comienzos no fueron muy distintos a los de otros países de la región (con la excepción de la malograda Palestina) y de otros incipientes Estados de la periferia del sistema internacional. Después de lograr su independencia, en 1946, se vertebró un sistema político todavía débil y falto de consolidación, con grandes y constantes sobresaltos. Pese a que muy tempranamente registró cortos y significativos periodos de auténtica apuesta democrática, rápidamente quedaron ensombrecidos por otros más prolongados de predominio autoritario. Esta pugna, centrada en el pulso entre la apertura y el cierre del sistema político a la participación y a la pluralidad, terminó instalándose en un periodo de permanente inestabilidad política e institucional que, en el plazo de dos décadas, conoció “quince golpes de Estado” (de hecho, Siria era considerada la Bolivia de Medio Oriente). Sólo tras el contragolpe de Estado de un sector del partido Baaz, en 1966, y más concretamente tras el triunfo del Movimiento Rectificador liderado por Hafez al-Asad, en 1970, el país logró gozar de cierta estabilidad institucional, pero a expensas de un enorme coste político: ver instalado el presidencialismo autoritario desde entonces. Semejante inmovilidad fue deliberadamente reforzada por la inestabilidad y conflictividad regional, llena de acechanzas que, a su vez, permitieron al régimen intentar extraer buena parte de su legitimidad de esa anómala situación de constante tensión y periódica confrontación, durante la que no se podía permitir bajar la guardia, tanto en el frente exterior, como, no menos, en el interior.

Las transformaciones registradas en la estructura de poder del sistema internacional tras el fin de la Guerra Fría, las tran-

siciones y revoluciones de los sistemas políticos del Este y la propia desaparición de la Unión Soviética se dejaron sentir, en su conjunto, en Oriente próximo y, en particular, en el Estado sirio (si bien en un grado diferente al de otros aliados regionales, ya fueran actores estatales o no). Una de las primeras expresiones regionales de esos cambios mundiales fue precisamente la decisión adoptada por Siria de sumarse a la alianza multinacional liderada por Estados Unidos durante la guerra del Golfo (1990-1991). Sin embargo, conviene no engañarse; ese viraje no sólo respondía a una mera adaptación a la nueva coyuntura mundial, también encontraba su explicación en la prolongada rivalidad secular entre la cúpula dirigente de Damasco y Bagdad. Sin duda, se trató de una acción muy significativa, pero sin ninguna traducción política interna relevante. Por el contrario, su sistema político siguió impertérrito ante los cambios.

El reemplazo que, una década después se produjo en la jefatura del Estado (2000), no dejó de ser más que un relevo generacional en la cúspide del poder; y que acuñó el nuevo concepto de “República hereditaria” o *Yumrukiya*, fruto de unir los términos república (*yumburiya*) y monarquía (*malakiya*). No obstante, los deseos de cambio político de la sociedad siria no se hicieron esperar, expresados en la denominada “primavera siria”, el manifiesto de la sociedad civil que demandaba reformas políticas al nuevo presidente, Bashar al-Asad. Sin embargo, pese a la mayor flexibilidad mostrada por el poder y sus fuerzas de seguridad en algunos aspectos, todavía no se han logrado materializar cambios políticos significativos o que, al menos, apunten en esa dirección. El riesgo de que se frustren esas expectativas de cambio sigue vigente; y se ve actualmente agravado por la crisis económica y financiera internacional. Si bien la economía siria se ha resentido menos que otras por su menor interdependencia, no deja de verse afectada por la imperiosa necesidad de apertura económica al exterior y atracción de inversiones extranjeras, consciente de que su cierre no tiene futuro en un mundo crecientemente interdependiente. De hecho, en 2008, la inversión extranjera en Siria aumentó un 70%, según la Agencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés). Del mismo

modo, parecen lógicas las resistencias al cambio por parte de una elite que goza del monopolio del poder, pero no es menos cierto que los diferentes centros de decisión en Damasco no comparten del todo las mismas reservas. Algunas voces, todavía tímidas, consideran que las fuerzas del cambio son inevitables y, a la larga, se vuelven irresistibles, sobre todo si se aspira a conducir el país por su ineludible modernización económica en materia de infraestructuras, producción y servicios, entre otras actividades importantes.

El tradicional hermetismo guardado por Siria en torno a su política interior no corresponde con la mayor e ineluctable visibilidad de su política exterior; y será difícil el que se comprenda del todo, por la suma de contradicciones que implica. Con un discurso más panarabista que socializante —pese a sus señas de identidad enraizadas en el partido Baaz—, Siria ha ocupado una posición prominente en el conflicto árabe-israelí. Históricamente, Damasco ha sido una de las capitales árabes que ha encabezado el Frente de Firmeza, ante lo que entendía como una política capitulacionista por parte de Egipto en el conflicto con Israel. De hecho, pese a que Siria también se adentró en el proceso de paz iniciado en Madrid (1991) y, desde entonces, ha seguido manteniendo conversaciones periódicas con los israelíes, no por ello ha dejado de mostrar una gran determinación en sus reivindicaciones, centradas en la recuperación de los Altos del Golán, y la retirada israelí a las líneas anteriores de la guerra en junio de 1967.

Paralelamente, Siria ha jugado la carta palestina, apoyando a los grupos tradicionalmente críticos con la dirección de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y, más recientemente, con la autoridad palestina, esto es, desde los nacionalistas de izquierda (representados por el Frente Popular y Democrático para la Liberación de Palestina, principalmente) hasta los islamistas nacionalistas (Hamás y la Yihad Islámica). Del mismo modo, Damasco ha marcado su ascendente en el Líbano, desde que en 1976, en plena guerra civil, interviniera militarmente como la Fuerza de Disuasión Árabe para frenar la anunciada victoria del movimiento progresista libanés, en coalición con las fuerzas palestinas. Actualmente, su principal baza en el país de los cedros es su apoyo a Hezbolá. A su vez, desde

1979, mantiene una alianza estratégica y de seguridad con Irán que, en cierta medida, compensa su soledad en la primera línea estatal frente a Israel, tras la salida de Egipto de la confrontación, una vez que El Cairo sellara con Tel Aviv los acuerdos de Camp David ese mismo año. Más recientemente, y después de registrar años atrás importantes tensiones —que incluso llevaron a la movilización de tropas turcas en sus fronteras con Siria—, las relaciones bilaterales entre Damasco y Ankara han mejorado notablemente, alcanzando importantes acuerdos en materia de cooperación económica y transfronteriza. Por último, no hay que olvidar, que tras la invasión y ocupación estadounidense de Irak, Siria también juega una importante carta en el tablero iraquí.

El volumen destaca que con la actual administración de Obama existen mayores probabilidades de reconducir las relaciones entre Damasco y Washington, después de haber sufrido sanciones e intentos de aislamiento por parte de la anterior administración estadounidense. Sin embargo, Siria no parece estar dispuesta a desprenderse de sus principales bazas, derivadas de sus relaciones con Irán, Hezbolá y Hamás, sin una contrapartida semejante o de mayor calado. No faltan quienes temen, incluso, que sin esas relaciones pueda suceder lo contrario, que pierda su actual interés o atractivo estratégico. Paradójicamente, Siria es un país de escasos recursos, situación que, no obstante, no se corresponde con la proyección de la que goza en la política regional. Semejante situación, ambigua, compleja y ausente de reciprocidad interna, es fruto de su sutil dominio del tablero de ajedrez de la región, de saber mover los pesos y contrapesos adecuados y en el momento preciso. Es precisamente de la configuración de ese enmarañado equilibrio, de donde extrae la fuerza que contrapesa su debilidad interna, brindándole un papel relevante y, en ocasiones, decisivo en las relaciones de ese subsistema internacional. De ahí que no sea extraño que el ex Secretario del Estado norteamericano, Henry Kissinger, denominara a Hafez al-Assad como el Bismarck de Medio Oriente. Sin duda, todo un elogio, aunque fuera realizado desde la discrepancia e incluso la enemistad.

En definitiva, quienes lean el libro de Ignacio Álvarez-Ossorio podrán advertir la complejidad política de Siria y, en

general, de Oriente próximo. Ya no se puede aducir la falta de un texto de referencia en español que nos aproxime a la hermética y enigmática política de la República Árabe de Siria. Otra cosa distinta será comprender sus contradicciones en un escenario tan antagónico. El ejemplo más obvio es su relación estratégica con un Estado islamista (Irán) y su apoyo a dos importantes movimientos islamistas de la región (Hezbollah y Hamás), al mismo tiempo que reprime a sus propias fuerzas islamistas (sirias) desde un discurso panarabista y secular. La división tajante que establece Damasco entre el espacio de actuación exterior e interior parece responder a una concepción clásica de la escuela realista en la disciplina y ejercicio de las relaciones internacionales. En este sentido, la característica que mejor ilustra la política de Siria en la región no es tanto la fortaleza del león, como sí la astucia del zorro, agazapado a la espera de los acontecimientos para adoptar, luego, sus decisiones estratégicas.

José Abu-Tarbush
Universidad de La Laguna, Tenerife

EMILE KOK KHENG YEOH y HOU KOK CHUNG (eds.), *China and Malaysia in a Globalizing World. Bilateral Relations, Regional Imperatives and Domestic Challenges*, Kuala Lumpur, University of Malaya-Institute of China Studies, 2006, 273 pp.

Este volumen ha surgido de la inquietud generada a causa del ascenso de China como una gran potencia entre los países del Sureste asiático, los cuales se han visto obligados a evaluar el desafío que el fortalecimiento de China representa para sus propias economías y sus posibilidades de desarrollo en el futuro inmediato. En él se reúnen 14 textos escritos en torno al desempeño reciente de las relaciones entre la República Popular China (RPCh) y los países del Sudeste asiático, destacando entre ellas la consideración dedicada al valor actual de la relación bilateral entre China y Malasia. Los autores de este libro

enfatan el cambio producido en la percepción de los países del Sureste asiático con respecto a China en los últimos años, considerada como “una amenaza” durante la Guerra Fría. Hoy día no obstante, se le percibe como un país insoslayable, necesario en la construcción del proceso de integración en la región Asia-Pacífico y una posible fuente de oportunidades para ellos mismos gracias a las enormes dimensiones del mercado chino.

De acuerdo con el texto, en los últimos años China ha fortalecido sus vínculos con las naciones del Sureste asiático a fin de asegurar su ascenso pacífico como gran potencia regional en la Cuenca del Pacífico, todo ello propiciado por el empleo de una diplomacia activa y la promoción de un esquema de colaboración atento, incluyente y generoso que permita hacer olvidar la desconfianza que pesaba sobre Beijing entre los países de la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ASEAN, por sus siglas en inglés) en el pasado. Gracias a la entrega de ventajas arancelarias, un trato respetuoso y la ayuda proporcionada ante los infortunios económicos y naturales padecidos por los países del Sureste asiático, a partir de la década de 1990, poco a poco China ha dejado de ser considerada como una nación agresiva y desestabilizadora, para ir labrándose un sitio como el epicentro del dinamismo económico en la región Asia-Pacífico.

Si bien este texto es el resultado de un acercamiento multidisciplinario al tema, lo cierto es que la mayoría de las investigaciones aquí reunidas se concentran en el tratamiento de las distintas tendencias económicas y comerciales que han distinguido recientemente la interacción entre China, Malasia y los demás países integrantes de la ASEAN, la base para el establecimiento de una cooperación con una creciente intensidad y valor estratégico para las diferentes partes involucradas. Este volumen presenta no sólo los datos estadísticos que constatan el fortalecimiento de las relaciones económicas entre Beijing y sus vecinos del Sureste asiático; también contiene los empeños por explicar las causas de tal fortalecimiento, así como los motivos del gobierno chino para establecer una asociación más provechosa con aquellos países, y la trascendencia de esa relación para la consolidación del proceso de integración en Asia Oriental.

En particular, destaca la atención dedicada a la creciente cooperación entre Kuala Lumpur y Beijing en las últimas dos décadas, que ha tenido un mayor dinamismo en los últimos años. Actualmente, Kuala Lumpur se ha convertido en el primer socio comercial de China en todo el Sureste de Asia. Asimismo, subraya el sentido de anticipación que Malasia exhibió luego de haber sido el primer Estado de Asia suroriental en establecer relaciones formales con la RPCh, hacia mediados de la década de 1970. Con ello mandó un poderoso mensaje de prudencia para el resto de los países de la región, justo cuando la rivalidad bipolar aún estaba lejos de terminarse. Además, enfatiza la trascendencia de la actitud mostrada por el gobierno de Mahathir Muhammad, primer ministro malasio, quien no sólo previó con bastante anticipación la inevitabilidad del establecimiento de un mayor acercamiento con China, sino que trabajó en consecuencia para ampliar las posibilidades de cooperación bilaterales entre ambas naciones. Su ejemplo fue de gran utilidad para moldear un cambio de actitud entre los países de la ASEAN hacia el régimen comunista de Beijing. Resulta imposible no percibir la presencia en este volumen de una suerte de elogio hacia la labor diplomática de Malasia, luego de ser caracterizada como fundamental para el mejoramiento de las relaciones entre China y los países de la ASEAN.

Émile Kok-Kheng Yeoh escribe una introducción al volumen indicando algunas ideas que aparecen de manera constante a lo largo del mismo, a saber: sin dejar de ser todavía un enigma para buena parte del mundo, China se ha convertido en una potencia mundial que ya está consiguiendo imponer su influencia por medio de su fortaleza económica e industrial, por lo que los países de Asia suroriental están obligados a abandonar la consternación que el ascenso de China les ha provocado y buscar una estrategia de vinculación provechosa con Beijing.

A continuación, Zhuang Guotu nos ofrece una breve panorámica sobre la evolución del interés intelectual que existe en China hacia el Sudeste asiático, con objeto de resaltar el desarrollo reciente de una corriente académica institucionalizada en China, enfocada al estudio de dicha región y relacionada con la aparición de un fuerte interés por China en los países de la ASEAN.

En la sección dedicada a temas de política exterior, Samuel Ku elabora una reconstrucción detallada sobre la evolución de las relaciones bilaterales entre Malasia y la RPCCh, donde refiere la desconfianza que privaba entre los políticos malayos hacia el gobierno chino, las primeras iniciativas realizadas para establecer relaciones entre ambas naciones y los factores que han contribuido a fortalecerlas hasta alcanzar el carácter de asociación estratégica que poseen en la actualidad. Al respecto, el autor destaca los cambios en la orientación de la política exterior china que han favorecido el mejoramiento de las relaciones de Beijing con sus vecinos, desde la década de 1980, y recupera dos acontecimientos ocurridos en 1989, los cuales indudablemente contribuyeron al establecimiento de un marco de mayor cordialidad entre ambas naciones.¹

De acuerdo con Ku, gracias a ello y al *lobbying* realizado por el gobierno de Mahathir en esa misma época, las relaciones entre China y Malasia se han intensificado desde la década de 1990, especialmente en el terreno del intercambio comercial y económico realizado entre ambos países desde entonces. Para Ku, el mejoramiento de las relaciones bilaterales entre Beijing y Kuala Lumpur debe ser entendido en el marco de una política exterior por parte de China —interesada en atraer la confianza de los países miembros de la ASEAN hacia la RPCCh—, y no como una característica exclusiva de la relación sino-malasia. Se destaca que los mayores resultados obtenidos en tal vinculación proceden tanto del sentido de previsión manifestado por Kuala Lumpur, como del fuerte interés desplegado por el gobierno malasio para extraer el mayor provecho de su relación con China. Sumado a lo anterior, Ku ofrece al lector una serie de referencias sobre encuentros diplomáticos, iniciativas bilaterales y documentos oficiales producidos en el marco de la relación sino-malasia, que bien podrían resultar de utilidad para quienes se interesan en comprender la naturaleza del desafío que China representa para muchos países en este mo-

¹A saber, el fin de la prolongada insurgencia comunista en Malasia y la promulgación de la ley de ciudadanía de la RPCCh, la cual finalmente despejó las dudas existentes sobre la forma en que el régimen chino visualizaba la condición de los chinos residentes en el extranjero.

mento. Por ello, este capítulo es uno de los más relevantes del volumen.

A continuación, Li Yiping discute la posición notable que China guarda en la actualidad en Asia Oriental al contribuir al mantenimiento de la paz y la estabilidad en dicha región, a fin de contextualizar la intensificación que se ha producido en las relaciones sino-malasia desde el final de la Guerra Fría. Li hace referencia a una serie de encuentros y documentos que pertenecen al marco de la profunda relación bilateral iniciada durante la administración de Mahathir. Asimismo, da seguimiento a las acciones que el gobierno de Abdullah Badawi, sucesor de Mahathir, ha ejecutado en varios ámbitos para mantener el buen ritmo de las relaciones con China, resaltando así el valor estratégico que Kuala Lumpur confiere a su relación con Beijing, al margen de cambios de administración o de algún otro obstáculo que pudiera complicarla. Para el autor, el análisis detallado de la relación entre Malasia y China revela varias coincidencias de interés, el grado de desarrollo económico y el perfil institucional que nos permiten comprender el buen funcionamiento de la actual cooperación bilateral. Empero, hacia el final de su intervención, también menciona brevemente que las similitudes en la composición de las exportaciones de ambos países podría ser un punto de fricción entre ellos en el futuro.

Posteriormente, K. S. Balakrishnan realiza un recorrido histórico a través de las relaciones bilaterales sino-malasia desde una perspectiva política que destaca la relevancia de las reformas emprendidas por Deng Xiaoping en China, como condición para el establecimiento del primer acercamiento entre ambos países, y también los acontecimientos internos que llevaron a las autoridades de Malasia a buscar un punto de encuentro con la RPC. Es decir, la insurgencia comunista local, la inestabilidad social, producto de las diferencias entre malayos y chinos al interior de la población malasia, la ambivalencia de las potencias occidentales con respecto a la entrega de garantías de seguridad para Malasia y la cercanía de la guerra en Vietnam. En un segundo momento, Balakrishnan destaca distintas iniciativas emprendidas por el gobierno de Mahathir Muhammad, que contribuyeron decididamente no sólo al fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre Kuala Lumpur y Beijing, sino

también al cambio en la percepción existente con respecto a las intenciones e implicaciones del ascenso de China como una potencia regional mayor. Al final, el autor alerta sobre los obstáculos que podrían complicar las relaciones entre ambos países en los próximos años, como el desplazamiento de fuentes de trabajo hacia China, ciertas disputas comerciales y la llegada masiva de productos chinos al mercado malasio, que podría llevar a la ruina a las empresas locales.

En el siguiente capítulo, Ho Khai Leong compara la actitud mostrada por los gobiernos de Indonesia, Malasia y Singapur ante el fortalecimiento reciente de China, luego de advertir que resulta indispensable realizar un análisis más exhaustivo sobre la política exterior de los países del Sureste asiático frente a Beijing, a fin de establecer una respuesta más adecuada ante la disyuntiva que supone para ellos la emergencia de la RPCh como la nueva gran potencia en el Este de Asia. Para el autor, resulta necesario ilustrar el cambio de actitud que se ha producido entre los tres países hacia China, pues todos ellos recientemente manifestaron una fuerte desconfianza hacia Beijing, la cual ha cedido su sitio a la búsqueda de un mayor acercamiento y cooperación con la RPCh en los últimos años. La exposición de estos tres casos permite al lector relacionar la coincidencia de los intereses existentes entre China y los países de la ASEAN, pues el cambio de actitud manifestado por los tres Estados indicados tiene que ver con el deseo de Beijing de promover la estabilidad en su entorno geográfico inmediato, y con su necesidad de asegurar el abastecimiento de materias primas, energéticos y capitales para sostener el ritmo de crecimiento de su propia economía. De esta forma, el autor sugiere que así como China hoy día es una prioridad para los países del Sureste asiático, para Beijing también resulta indispensable mantener una buena relación con sus vecinos meridionales.

Al cierre de esta sección, Leo Suryadinata participa en la controversia generada recientemente a partir de que una parte de los chinos residentes en el extranjero solicitaran a Beijing revisar las leyes de ciudadanía, pues entre ellos hay interés en que la doble ciudadanía pueda ser reconocida nuevamente por el gobierno de la RPCh. Para el autor, tal discusión, propiciada por los chinos establecidos en otros continentes,

resulta estéril e incluso peligrosa para los chinos que habitan en los países del Sureste asiático, pues podría provocar que los pobladores nativos de aquella región desarrollen nuevamente una fuerte suspicacia hacia sus conciudadanos de origen chino. Asimismo, pone en riesgo la integridad y la condición económica saludable en los países donde éstos residen, ya que históricamente los chinos de ultramar han enfrentado la desconfianza casi permanente de los ciudadanos originarios de los países del Sureste de Asia. En consecuencia, Suryadinata señala que los chinos residentes en el Sureste asiático se han opuesto a cualquier modificación de las leyes de ciudadanía de la RPCh, y enumera los diferentes perjuicios que podrían derivarse en caso de que Beijing decidiese adoptar la doble nacionalidad para los chinos de ultramar.

A continuación, Chia Oai Peng abre la sección dedicada a la situación económica con una participación que evalúa la evolución reciente de las relaciones entre China y los diferentes países de la ASEAN. El autor da cuenta de los índices comerciales que certifican la intensificación de los vínculos entre ambas partes, así como las diferentes iniciativas y acuerdos (como la creación del esquema de cooperación conocido como ASEAN+3) que han sido impulsados para garantizar el funcionamiento correcto de tal relación y su proyección hacia el futuro. Para Peng, las relaciones económicas entre China y los países miembros de la ASEAN constituyen una garantía para la estabilidad regional, que contradice los temores de las demás grandes potencias sobre la posibilidad de que China pudiera apostar por asegurar su ascenso como potencia mundial a través de medios violentos. China aún enfrenta problemas internos, como la disparidad del ingreso o el desigual desarrollo regional, que debe resolver antes de pensar en cuestiones mayores. Al mismo tiempo, Peng considera que las relaciones económicas entre China y sus vecinos del Sureste asiático están respaldadas por un convencimiento de que el impresionante crecimiento de la economía china no representa ninguna clase de amenaza para ellos, lo cual podría parecer una opinión demasiado optimista, que no considera las diferencias y, puntos de tensión que suelen presentarse entre dos naciones, cuando una de ellas se siente desplazada por la otra. Por último, el autor señala de

manera un tanto ingenua que la búsqueda del beneficio mutuo ha sido la directriz de las relaciones entre China y los países de la ASEAN, al grado que la competencia existente por la captación de inversiones o mercados, junto con las disputas territoriales, ha sido dejada de lado y no hay posibilidad de que pudiera ocurrir un conflicto entre ambas partes en el futuro.

En el capítulo siguiente, Li Yi analiza la evolución de las relaciones comerciales sino-malasia recientes, mismas que han aumentado significativamente a partir de la década de 1990, al grado que hoy Malasia ya ha desplazado a Singapur como el mayor socio comercial de China entre los países de la ASEAN. Además, desde entonces el intercambio comercial bilateral no sólo ha aumentado en términos de volumen, sino también en la composición de los productos intercambiados. Por tanto, la sustitución gradual de los productos agrícolas por productos de mayor valor agregado, como principales exportaciones de Malasia a China, permite al autor identificar la aparición de un esquema de comercio entre naciones industrializadas que certifica la transformación estructural efectuada en la economía malasia. Asimismo, Li Yi enfatiza que la evidencia empírica permite comprobar los efectos benévolos derivados de la intensificación del comercio entre China y los países de la ASEAN, pues ahora la economía china actúa como un motor para el desarrollo regional gracias a la fuerte demanda que tiene de insumos procedentes del Sureste asiático, lo que permitiría refutar con mayores argumentos la imagen preconcebida de China como “una amenaza” para sus vecinos.

A continuación, Shen Hongfang discute el impacto del ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Filipinas con objeto de ilustrar la amplia difusión de la creencia sobre la supuesta “amenaza” que China representa para los países del Sureste asiático. Debe mencionarse que el escrito de Hongfang destaca del resto porque se aparta de la línea defensora de la integración China-ASEAN prevaleciente en los demás autores reunidos en este volumen, luego de que se permite recuperar las voces de los grupos filipinos, en este caso, contrarios a la profundización de la colaboración entre los países miembros de la ASEAN y la RPCh. El autor presenta los argumentos tanto de los grupos defensores de la integración con China, como

de aquellos esgrimidos por los grupos (procedentes de los sectores académico y empresarial) que han expresado sus dudas con respecto a la conveniencia de abrir el mercado filipino a la competencia china. Al final, el autor coincide con que el ingreso de China a la OMC puede suponer mayores beneficios que perjuicios para Filipinas, si se establece un marco regulatorio favorable que obligue a Beijing a respetar las disposiciones del comercio mundial. Sin embargo, reconoce que tal vez Filipinas no se encuentre del todo preparado para enfrentar los desafíos que supone la aparición de China como potencia económica en el Este de Asia, especialmente cuando los productos chinos ya no son artículos de bajo precio y escasa calidad, sino que ahora Filipinas está recibiendo productos chinos de mayor acabado que suponen un conjunto atractivo de bienes para los consumidores locales, así como una fuente de competencia para las exportaciones filipinas en diferentes mercados foráneos.

Al concluir la parte dedicada a la cuestión económica, Zhao Hong describe la situación que se ha derivado del involucramiento de India con la ASEAN, luego de que Nueva Delhi no ha alcanzado grandes resultados de su participación en la Asociación para la Cooperación Regional del Sur de Asia. Ante esto, India ha procurado establecer un acercamiento con los países del Sureste asiático, apoyándose en los vínculos que desarrolló con varios de ellos desde los tiempos de la descolonización. En particular, Zhao indica que en los últimos años, la ASEAN ha correspondido a las intenciones de Nueva Delhi, ya que para algunos de sus integrantes, la participación de India en el esquema de integración económica de Asia Oriental podría asegurarle el respaldo de una de las mayores economías en el mundo, además de que podría actuar como un contrapeso ante la creciente influencia regional de China. En ese sentido, la lectura nos revela nuevamente una particularidad de Malasia, pues este país ha impulsado el acercamiento entre India y la ASEAN a fin de diversificar sus propias oportunidades de cooperación económica, tal como ya lo había hecho al ser el primer Estado del Sureste asiático en establecer relaciones diplomáticas con la RPCh.

Posteriormente, este volumen incluye una sección final dedicada al tratamiento de otras cuestiones un tanto alejadas de

la temática central. Para comenzar, Lin Mei ofrece un estudio somero sobre las condiciones que privan entre los trabajadores inmigrantes de nacionalidad indonesia que se establecen en Malasia, destacando las causas de tal migración y las dificultades que muchos de ellos enfrentan en Malasia a causa de la discriminación; la condición de inmigrantes ilegales de muchos de ellos y el abuso que llegan a sufrir por parte de sus empleadores. Desde una perspectiva antropológica, Lin atrae la atención del lector sobre un problema recurrente que ha llegado a enturbiar las relaciones entre Indonesia y Malasia, pero que no recibe mucha atención ni de los medios ni de los dos gobiernos involucrados, a fin de no provocar roces entre ambos. Más adelante, Sun Zhenyu nos ofrece un escrito peculiar, dado que su objeto de estudio no se relaciona con la temática general del volumen: el autor refiere la existencia de un programa de capacitación para los chinos musulmanes, en un tono que más bien se asemeja a un informe de trabajo de campo.

Por último, Émile Kok-Kheng Yeo incorpora una discusión sobre la factibilidad de que China pueda ser considerada una amenaza para la región, luego de indicar que durante los próximos años, la RPCh tendrá mayores dificultades para resolver sus problemas internos. Especialmente, las tensiones interétnicas y las diferencias marcadas en el desarrollo regional, si decide emprender cualquier tipo de acción que pudiera lesionar los intereses de los países vecinos, de sus actuales socios o de cualquier otro país que esté inquieto ante el ascenso de China como una gran potencia.

Para concluir, es justo decir que esta obra ofrece una visión actual, fundamentada y diversa sobre la transformación que se ha producido en la percepción de China entre los países del Sureste asiático, lo cual podía ser de utilidad para todos aquellos que actualmente debaten en pos de alcanzar una estrategia que haga frente al desafío que China supone para el mundo entero. Además, la inclusión del caso malasio resulta de gran interés para apreciar el valor que posee la determinación y el sentido de anticipación ante lo inevitable: el surgimiento de China como una nación poderosa, que resulta insoslayable para cualquier país. Por ello, habría que entender, atender y aprovechar esa situación a la mayor brevedad, en vez de seguir estereotipando y

rehuyendo las relaciones con ese país. A su vez, los interesados en apreciar el ascenso de China desde una perspectiva seria y precisa, pueden encontrar en esta obra una gran cantidad de referencias (estadísticas, documentos oficiales, entre otras), cuyo valor reside en ofrecer información actualizada, así como una relación de los acontecimientos vinculados con el fortalecimiento de China que son poco tratados en otros espacios.

El grado de profundidad empleado quizá no es el más adecuado para la discusión académica, aunque podría argumentarse que el formato de original de los textos incluidos exigía a los autores ser puntuales y concisos en sus planteamientos. Al ser un primer producto de la colaboración surgida entre el Instituto de Estudios sobre China de la Universidad de Malasia y el Instituto de Estudios sobre el Sureste Asiático de la Universidad de Xiamen, resalta el tono oficialista empleado por la mayoría de los investigadores convocados. Pareciera que muchos de ellos están preocupados por ofrecer una versión favorable sobre la integración de China y la ASEAN que resulte agradable a las altas esferas, omitiendo casi por completo la consideración de los distintos problemas que han derivado de la competencia económica entre ambas partes. A pesar de ello, ésta es una obra de consulta obligada para todos aquellos interesados en dar seguimiento al ascenso fulgurante de China.

FERNANDO OCTAVIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ
El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África